



Figuras 19, 20 y 21.  
Excavaciones en los lienzos  
este y oeste

Hemos podido comprobar como la mejor calidad constructiva, en todas sus fases, se corresponde al lienzo este, el más difícil de defender por ser la zona más llana, pero sin embargo la potencia arqueológica de aproximadamente 7 m de profundidad y el tipo de aparejo del oeste nos indica una relativa mayor antigüedad al ser mucho más tosca la estructura fundacional, aunque con una calidad extraordinaria de los morteros.

No existe duda arqueológica de estos datos porque el primer metro y medio de excavación en el lienzo de poniente, presenta niveles apoyados directamente en el muro, sin zanja de cimentación y con una estratigrafía tan “de libro” que las unidades aparecen selladas por arrolladas de arena procedentes de la cárcava que allí ha existido hasta el siglo pasado. En el nivel de granito degradado en el que se haya el nivel fundacional se documentan hogueras con los restos de la alimentación y de obra de los constructores, junto a nivelaciones del terreno en el que se mezclan la piedra y los apisonamientos del terreno para su uso.

Se excavaron 13 m de longitud de los cuales la mayor parte corresponde a un muro de sillares irregulares y sillarejo trabado con hormigón. Se pudo constatar como en el mismo momento parece que hubiera dos cuadrillas trabajando que se juntan en un extremo de la excavación, en el que encontramos dos hiladas de un tipo constructivo que enlaza directamente con las formas utilizadas en la muralla del cercano poblado de las Cogotas (Figura 22). Esto no significa que haya un castro, hoy por hoy no hay margen a la duda, puesto que no hay materiales que se correspondan a la época prerromana en ningún punto de la ciudad y tampoco aquí. Pero sí son las poblaciones que tienen su origen en los castros, que han tenido que abandonar sus poblados, al ser conquistados, unido a la presencia de algún romano licenciado del ejército, de los participantes en el Ala Vetona, auxiliares del ejército romano que lucharon en Gran Bretaña y en el Rin, los que están construyendo esta muralla, a la que denominamos vetón-romana. Todos ellos conocían ya las técnicas de edificación romanas. De la presencia de integrantes del Ala Vetona queda al menos una estela en la muralla medieval con una inscripción en la que se referencia a un *sexquuplicarius* de este Ala (Hernando 2005).

Por otro lado, no podemos descartar que trajesen piedra ya trabajada de zonas que conocían perfectamente como las Cogotas, que estaban abandonadas. Seguramente saldría más rentable que el corte de nuevas piedras. Corroborando la importancia de las Cogotas en la fundación de Ávila están los datos de análisis petrológico que se han realizado en los numerosos verracos que se encuentran reutilizados en la muralla, procediendo un importante



Figura 22. Muro tipo Cogotas en  
la excavación del lienzo oeste